

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO III

GIJÓN 19 DE DICIEMBRE DE 1914

NÚM. 138

ÉXITOS CULTURALES

En el Ateneo Obrero

El sábado anterior ocupó la tribuna del Ateneo el Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Oviedo don Aniceto Sela y Sampil, inaugurando la serie de lecciones de extensión universitaria que explicarán en aquella casa durante el presente período invernal, doctos conferenciantes.

Plácenos registrar aquí esta nota clásica de la cultura popular.

Y más que reseñar la conferencia pronunciada por el Sr. Sela desarrollando el tema: «Antecedentes de la guerra europea» queremos consignar la gratísima impresión que nos causara este hermoso acto de cultura y educación social.

El salón del Ateneo y sus dependencias anexas estuvieron rebosantes de público heterogéneo, entre el cual hallábanse algunos de los contados hombres de saber con que puede enorgullecerse nuestro pueblo, a quienes, afectuosos, hemos estrechado la mano de buenos amigos.

Interesante es el asunto de la conferencia magistralmente tratado por el ilustre Rector de la Universidad asturiana.

La palabra sobria, concisa e insinuante del Sr. Sela déjase oír en medio de un silencio absoluto siendo escuchada con una atención y un interés que denotan desde los primeros momentos íntima compenetración entre el orador y el auditorio. Este es el primer signo precursor del éxito moral de la conferencia.

El tema es de un interés pasional; y el público, sumamente heterogéneo, está compuesto de hombres de distinto matiz político, de diversa significación social, de diferente estado de cultura, constituyendo una suma de diversas opiniones opuestas entre sí. El tema es de suyo escabroso, difícil de tratarlo ante un público formado por personas que sustentan encontrados criterios y a las que hay que suponer apasionadas por esta o la otra Potencia de las que sostienen la horrenda contienda, cuyo origen y responsabilidad, cada cual adjudica a la nación que por una u otra causa, más o menos justificada, le es antipática y odiosa. He aquí ahora el gran mérito de la alta sabiduría y discreción del ilustre conferenciante y la admirable virtud de cultura y tolerancia que infunde a todos el austero ambiente que se respira en nuestro primer

centro artesano. ¡Qué contraste! Mientras las gentes con lamentable irascibilidad e incontinencia se dejan dominar por la pasión, exteriorizan con gritos y ademanes descompuestos, en círculos de reunión, sus estériles y odiosas disputas, sin lograr jamás entenderse ni llegar a conclusiones razonadas, en el Ateneo, el señor Sela expone metódica y ordenadamente, sin eufemismos, con claridad meridiana, con imparcialidad austera y verídica el proceso de hechos internacionales que precedieron remota e inmediatamente a la actual conflagración en que arde Europa; y en tanto, la palabra del venerable catedrático es escuchada atenta, silenciosa y respetuosamente por una concurrencia numerosísima, matizada y diversificada por opuestas opiniones. ¡Qué edificante ejemplo de civilidad, qué consoladora enseñanza educacional, supone este hermoso acto ateneísta! ¡Bien haya la cultura que así logra dominar la bestialidad latente en la especie humana, para elevar al hombre a las puras regiones de la racionalidad en las que la luz del entendimiento disipa las sombras del error, ahuyenta la ofuscante pasión y ahoga todo sentimiento de odio egoísta, inconsciente, irreflexivo!

El Sr. Sela, que aun en sí la sabiduría, la sencillez y la sinceridad, no podía ocultar su emoción ante el difícil cometido que había de cumplir al disertar acerca de los antecedentes remotos e inmediatos de la actual guerra europea. Porque a pesar de la proverbial tolerancia que caracteriza la gloriosa historia del Ateneo gijonés, cuyos anales proclaman de modo indubitable esta estimabilísima cualidad que tanto le honra y enaltece ante el mundo culto, aun era remotamente de temer que dada la gravedad del asunto a tratar surgiese alguna, desde luego condenable manifestación disconforme sugerida por cualquier espíritu pequeño, inquieto, suspicaz y apasionadamente parcialista. Pero esta remota suposición, esta ligerísima duda que se pudiera abrigar obedeciendo a extremadas delicadezas, bien se vió que sólo entrañaban un temor pueril sin la más leve confirmación.

Esto corrobora lo que a tal respecto dijimos más arriba, a saber: que el ambiente cultural que se respira en aquella casa es garantía infalible de libertad para la ilustre tribuna del Ateneo, glorificada por las más salientes figuras de la intelectualidad española que aun perteneciendo

a distintas escuelas, merecieron, sin distingos, la misma respetuosa acogida.

Mas no obstante la tantas veces referida hospitalidad y tolerancia del Ateneo, fuerza es hacer notar la causa que armoniza ese civismo y ese respeto y que no es otra que la intelectualidad de aquellos hombres sabios que tan bien saben conducirse en tales casos, sin incurrir en la más leve inconveniencia que pueda herir la propensa susceptibilidad de un auditorio formado por tan diversos elementos. Y no menos de apuntarse es la difícil situación que el presente caso creaba al discretísimo conferenciante. ¿Hemos de mentar aquí las diarias disputas que acaloran los ánimos de germanóforos, francóforos, anglóforos, etc, ora se hallen en el monacal ambiente de un Casino pueblerín, ora reposen plácidamente sobre el pacífico diván de un Café caliginoso o sobre el banco tablizo de una taberna no menos caliginosa? No.

Pero apartando de nosotros este cáliz amargo donde fermentan las heces más insanas, recordémosle para demostrar una vez más el contraste entre estos círculos ociosos y los centros culturales, y para poner de relieve los méritos insuperables de la edificante conferencia del señor Sela, exponiendo las suposibles causas originarias de la terrible conflagración que tanto apasiona a los no menos terribles partidarios de los respectivos beligerantes que sostienen la cruenta lucha, sin que tan compleja exposición de hechos motivara el más leve signo de contrariedad o disgusto.

No habiéndonos propuesto reseñar esta conferencia inaugural en el presente artículo y sí sólo consignar las gratísimas impresiones que en tan hermoso acto hemos obtenido, renunciemos a entrar en detalles de la interesantísima lección, que ya ha sido oportuna y ampliamente reflejada en los diarios locales.

Diluidas quedan nuestras deducciones optimistas en los renglones de este artículo, escrito con apremios de tiempo y limitaciones de espacio. Tales deducciones son altamente optimistas y nos inducen a creer que con hombres del talento del Sr. Sela y con centros de cultura como el Ateneo, donde se dan tan altos ejemplos de sabiduría y de educación popular, se podrán abordar con éxito cuestiones interesantísimas para la masa social que requieren sin espera ser tratadas y estudiadas a la faz del pueblo... en toda su heterogeneidad.

Y nada más por hoy que felicitar efusivamente al Ilmo. Rector Sr. Sela y al prestigioso Ateneo, por el éxito positivo que ambos obtuvieron en el memorable acto inaugural de las conferencias de este período y que sin duda es signo precursor de nuevos y positivos triunfos de la cultura gijonesa.

Así sea.

SECCION INFANTIL

¿Es conveniente a los niños el cinematógrafo?

Para contestar a esta pregunta es preciso distinguir primeramente el cinematógrafo instrumento de educación, del cinematógrafo espectáculo.

En cuanto al primero son indiscutibles los servicios que las proyecciones animadas prestan a la instrucción de numerosos auditorios, dando una información viva de mil asuntos relacionados con las ciencias, especialmente con la geografía y la historia natural. Es muy de loar el uso del cinematógrafo en las Escuelas, siempre que su utilización educadora no llegue a degenerar en pasatiempo o resorte de entretenimiento. Los niños deben contemplar las películas como una lección agradable y atrayente, nunca como un recreo.

El cinematógrafo público es un espectáculo que debe considerarse altamente nocivo; es de aconsejar que se aleje de él a los niños. Es un hecho innegable que éstos se sienten poderosamente atraídos por esta diversión, que ofrece los incentivos de baratura, popularidad, novedad y amenidad. Estas mismas facilidades hacen que el peligro de desmoralización introducido por la invasión del cinematógrafo en nuestras calles sea mucho mayor de lo que a primera vista parece.

La positiva acción desmoralizadora del cinematógrafo público reside en los siguientes hechos, bien fáciles de comprobar.

a) No preside a la exhibición de cuadros animados criterio alguno artístico ni moral.

Los dueños de cinematógrafos públicos—que no tienen sobre el espectáculo la responsabilidad ni el interés del empresario de teatros, el cual depende casi siempre de la calidad relativa de las obras ejecutadas—reciben las películas de los talleres y las representan indistintamente, buenas o malas, graciosas o insulsas, educadoras o desmoralizadoras. Su único interés es la novedad y la variedad continua. La *calidad* no es apreciada. El propietario exhibe lo que le dan. El público recibe lo que le dan indiferentemente. No existe, por lo tanto, responsabilidad ni evaluación en este espectáculo, por parte de nadie. Es pues, cuando menos, amoral.

b) La inmensa mayoría de las escenas proyectadas en el cinematógrafo son antieducadoras, por referirse, casi invariablemente y con pocas excepciones, a las siguientes categorías:

1. Escenas de crímenes: hurtos, robos, estafas, escamoteos; homicidios, raptos, incendios, torturas, desafíos, riñas, catástrofes, etc., que figuran con significativa persistencia en todos los programas.

2. Escenas insulsas y chabacanas, bajo el nombre de *cómicas*, en las cuales, sobre ser de mal gusto la mayor parte de ellas, con insistencia digna de notar se presentan cuadros en los que siempre predomina la nota de destrucción material de objetos—Juegos, caídas, persecuciones, quiebra de vajilla y objetos, riñas, alborotos y burla y ridículo constante de los agentes de la autoridad.

3. Cuadros dramáticos de un sentimentalismo de baja estofa, que irritan morbosamente la sensibilidad de la gente sencilla y más especialmente la de los niños.

4. Tragedias brutales, desgracias espantosas, situaciones desgarradoras, escenas rebuscadas por lo refinadamente crueles..., todo lo cual necesariamente ha de obrar con pésimo influjo en las imaginaciones tiernas que se llenan de perturbadoras impresiones y pavorosas imágenes.

5. Desfiguraciones de obras de la literatura y de la dramaturgia, que por rigidez de un espectáculo mecánico que no admite interpretación de matices ni figuras de expresión, devienen groseras mistificaciones, convirtiendo los más grandiosos y nobles poemas y dramas, en vulgares pantominas, en los que sólo resaltan las actitudes y escenas violentas y pasionales.

c) Todas las pasiones humanas desencadenadas son ofrecidas en espectáculo a los niños, ávidos de por sí en la percepción y en la retención. Las escenas son ofrecidas a su libre interpretación. A su lado no está nunca el maestro que, en todo caso, pudiese modificar, suavizar o dirigir la impresión recibida, y los padres de familia—que no siempre acompañan al niño—no suelen ser lo suficientemente inteligentes para suplir esta tutela. En el espectáculo cinematográfico el alma del niño queda a merced del editor de películas. Y no se diga que se exagera el peligro, porque entonces se negaría la influencia de las percepciones en la educación.

b) Además de la debilitación del sentido moral, de la excitación de las pasiones, de la irritación de la sensibilidad, de los hábitos de indisciplina y violencia y del mal gusto estético que fatalmente la visión continua de escenas de las especies citadas ha de producir en los niños, existe el peligro de que sea el cinematógrafo escuela de la delincuencia, por lo muy al vivo y detalladamente que se describen ciertos crímenes. Por lo menos la familiarización del niño con estas escenas en manera alguna contribuirá a ennoblecer y edificar su espíritu.

e) Por último, aparte de otras razones de menor importancia, los lugares donde se dan los espectáculos cinematográficos públicos merecen la reprobación de cuantas personas se interesen por los niños. Generalmente son antros desprovistos de la menor ornamentación estética,

adornados con carteles chillones anunciadores de las escenas de sangre y de sensiblería que las películas representan; en ellos el espectáculo se da a oscuras; gente de las condiciones sociales más bajas se empuja y codea con otras más refinadas, en poca grata mescolanza. Los títulos de las películas son atentados a la gramática y al sentido común, por ser casi siempre mal traducidos de otras lenguas... Todas las percepciones, en una palabra, que el niño recibe en el cinematógrafo público contribuyen más a pervertir, a deseducar su espíritu, que a fortalecerlo y elevarlo: y además el tiempo que el cinematógrafo absorbe a los niños, especialmente en los días festivos, es robado a su educación física, a la alegre expansión en plena naturaleza, o bien de la vida de familia, cuando no al descanso.

Harán, pues, bien, padres, maestros y educadores en alejar a los niños cuanto en su mano esté del cinematógrafo público.

R. RUCABADO.



PENSAMIENTOS

.....

El sabio no castiga por venganza de lo pasado, sino por lo venidero.

—

Feliz el que prestando atención a la conciencia remedia el mal con el bien; nada le será reclamado ante la justicia divina, pudiendo vivir tranquilo.

—

Quien hace más caso de su vida que de su obligación, no puede ser sólidamente virtuoso.

—

Haz lo que sea provechoso para ti y no perjudiques a nadie.

—

El que se alegra del bien que reciben sus semejantes, es casi tan bienhechor como el que hace el beneficio.

—

Con el trabajo del espíritu se consigue el reposo del corazón.

—

Graba en tu alma la imagen de todo beneficio recibido, y olvida todo agravio que se te infiera.

—

Cuando cumplimos una promesa nos honramos más que cuando llenamos un deber.

VIDA FEMENINA

¡Felices pascuas!

Se aproximan las pascuas navideñas y su cortejo encantador de fiestas castizas, familiares e infantiles con que el pueblo, rindiendo culto a simpáticas creencias de una tradición secular, celebra la venida del Redentor... de un mundo irredimible...

La Lotería, esa primada, esa timba, ese saca cuartos nacional, pasará sumiendo en las ne-gruras del des... encanto al buenazo del pueblo eterno soñador que todo lo espera del azar. ¡Como si este buen señor pudiera generalizar sus favores, dejando de ser lo que es: hijo de la casualidad! ¡Cual si la Administración del Ramo de Loterías se hubiera inventado para multiplicar el dinero que los jugadores le entregan y devolvérselo a tales ciudadanos inmensamente aumentado! No puede ser. Gracias que los días de Navidad a Reyes brindan a todos horas de sana y refrigerante alegría, haciéndoles olvidar los desdenes de la Fortuna; con esto y con la esperanza de que otro año será más compasiva, las gentes se conforman, y vamos tirando. Sino sería cosa de desesperar.

Lo peor no es ya la Lotería a pesar de los disgustos que proporciona a tanto mortal. Lo peor es que pasados estos clásicos y felices días en que las plumas pecadoras de nuestros literalizantes cesan en sus abrumadoras campañas pro-frivolidad, la prensa vuelve a las andadas. La aún lejana perspectiva del carnaval es uno de tantos pretextos para que los periódicos se dediquen con ardor digno de mejor causa a sus propagandas incitantes, de frivolidades y bagatelas que son otros tantos lazos tendidos a la incauta juventud, que más fácilmente se deja engañar por esos falsos espejismos.

Ofuscadas por tales propagandas femeninas hay muchachas que se creen ya en el mejor de los mundos posibles con el desideratum de un bailoteo perpetuo.

Y así se pretende practicar al pie de la letra la satírica y memorable frase: «Todo el año es carnaval». ¡Pobres jóvenes!

Pero la fatal tragedia que se está consumando cerca de aquí—¡y tan cerca!—acabará por hacer tabla rasa con mil cosas vanas, infame engendro de una literatura perniciosa y vacua, hoy en completa bancarrota.

¿Las causas de la guerra? ¿las causas del malestar general? Ya lo dijo el filósofo: «pequeñas causas suelen engendrar los más grandes efectos». En lo que respecta a la mujer, esas lecturas malsanas sólo sirvieron para poner delante de sus ojos el prisma bajo el cual veía de la vida solamente en lo que ésta tiene de frívola e inútil. Y si las mujeres son frívolas, insustan-

ciales y vanidosas, ¿cómo serán los hombres? ¿Cómo serán las naciones?...

¡Amables lectoras, al felicitaros las pascuas, prometemos brindaros siempre en esta Sección cosas que despierten y aviven los grandes y hermosos sentimientos que vuestro corazón atesora!

Fealdad y belleza

CENTÓN

La mujer es fea cuando habla demasiado; peor, cuando habla mal; feísima, cuando cree que el único pedestal que la levanta es el de la maledicencia y el de la murmuración sistemática, que todo lo mancha y enloda, para quedar ella sola en la superficie con los prestigios inconfundibles de sus jactancias tan baratas como indignas.

Es fea la presuntuosa, que hace consistir el mayor encanto de la mujer en aparecer ante el mundo como una linda flor artificial «bonita para un día de fiesta», pero sin ningún valor para la vida ordinaria.

Es fea la holgazana, la que no tiene en casa otro trabajo que el de adornar y cuidar como un ídolo su belleza, a menudo discutible y siempre efímera, sin recordar que la vida es una milicia y un apostolado, y que los mejores combates y los grandes apostolados no se libran ni se ejercen con un rostro hermoso, sino con acciones de santa e intensa fecundidad.

Es fea... ¡son muchas las feas! Lo son todas las que, ignorantes de su destino, no se preocupan de prepararse a cumplir su gran misión en la tierra, única que hace a la mujer digna, grande y admirablemente hermosa,

Una mujer bonita es un juguete gracioso que gusta a todos; pero cuando sólo es bonita, los hombres de talento se divierten con ella, y de ella se enamoran los necios.

La fortaleza adornada de la gracia sea vuestra vestidura. En la casa, en el paseo, en medio de un salón, que vuestra fisonomía sea el espejo de lo que agrada tanto creer que hay en el corazón de una mujer virtuosa; que vuestra sonrisa tenga la gracia de una bondad sobrenatural; que vuestras miradas sean como una miniatura de vuestros sentimientos; que vuestro aire tenga la dignidad y la sencillez de una alma sincera; que todo en vosotras inspire respeto, atrayendo las almas y elevando los corazones.

Las mujeres parecen destinadas a derramar el perfume de la divina gracia; como la vestal antigua velan a la vez sobre su virtud y sobre

su amor. La cuna de sus hijos las protege en los días de tempestad, y arriban a la orilla más dichosas del triunfo que de la caída.

Es la mujer buena como espejo de cristal luciente y claro; pero está sujeto a empañarse y oscurecerse con cualquier aliento que le toque.

Una mujer hermosa agrada a los ojos. Una mujer buena agrada al corazón.

De todos los colores que emplean las mujeres en sus tocados, el más bello, pero también el menos común, es el pudor.

El mejor adorno en las mujeres es la castidad, única belleza que resistió las injurias del tiempo.

La sociedad de las mujeres buenas es el elemento de las buenas costumbres.

La mujer educa al género humano con bastante más constancia y lucimiento que cualquier otro preceptor.

La única guarda del honor de la mujer es el pudor.



Decálogo contra la tuberculosis

I. Harás de la buena alimentación el más importante de tus gastos.

II. Elegirás vivienda soleada y ventilada, destinando en ella a alcoba el mejor cuarto de la casa y haciéndola desinfectar antes de ocuparla.

III. Huirás de todo taller sucio o mal ventilado donde estén aglomerados los obreros.

IV. Evitarás que levanten polvo al limpiar la habitación y sus muebles.

V. Emplearás los días y las horas de descanso en pasear o jugar al aire libre.

VI. Tendrás exquisito cuidado de la limpieza de tus ropas y de tu cuerpo, bañandote siempre que te sea posible, enjuagándote la boca antes y después de comer y lavándote las manos muchas veces al día.

VII. No escupirás en el suelo en los locales cerrados ni en las aceras en la calle.

VIII. Rechazarás los alimentos que hayan estado expuestos al polvo y a las picaduras de los insectos, y no los recogerás del suelo si se te cayeran.

IX. Evitarás todo exceso, lo mismo en el trabajo que en los placeres.

X. No utilizarás ropas usadas sin previa desinfección.

Inmunidad natural y artificial contra las enfermedades infecciosas

II

Existen dos órdenes de hechos conocidos de todo el mundo, y ofrecidos espontáneamente por la naturaleza a la observación y al análisis científico, que han servido de base o punto de partida a esta clase de investigaciones higiénicas. De una parte, es sabido que el hombre y los animales, así como poseen especial predisposición a padecer determinadas enfermedades infecciosas, gozan, en cambio, de una resistencia natural y espontánea a contraer ciertas otras. El paludismo, por ejemplo, tan común en el hombre, es absolutamente desconocido en los animales; y, del mismo modo, otras infecciones de estos no son transmisibles al hombre.

De otra parte, es de observación secular, que aquellos individuos que pasan ciertas enfermedades, como el sarampión, la escarlatina, la fiebre tifoidea, etc., quedan inmunes para sufrir un segundo ataque del mismo mal. Es decir, que el hombre, en relación con los microbios, posee para determinadas infecciones una inmunidad natural, que puede ser innata, transmitida por herencia de padres a hijos, propia o peculiar de la familia o de la raza, y otra inmunidad adquirida, determinada por el hecho de haber soportado un primer ataque de ciertos males, que una vez sufridos, dejan tras sí una modalidad especial del organismo que impide volverlos a padecer.

Pues bien; a conocer el secreto de esa resistencia natural a contraer ciertas enfermedades microbianas, y a la noble tarea de encontrar los medios de provocar artificialmente en el hombre esa misma inmunidad, van desde hace muchos años dirigidos los esfuerzos de toda una falange de sabios de todos los países, que ven en la consecución de este ideal, el fin más alto de la medicina preventiva.

No es tarea fácil dar a nuestros lectores, en tono de vulgarización científica, idea clara del estado actual de la cuestión de la inmunidad, que es al presente uno de los asuntos más abstractos e intrincados de la medicina general, y, sobre todo, de la higiene. Procuraremos, sin embargo, hacerlo del modo más llano que nos sea posible.

Se entiende por inmunidad en las enfermedades infecciosas, aquella propiedad del organismo, por virtud de la cual, permanece éste indemne ante la penetración en su interior de los agentes infecciosos. Esta inmunidad, como hemos indicado anteriormente, puede ser innata o adquirida, y la adquirida dividirse en natural, que es la alcanzada después de haber sufrido el

primer ataque de un mal, y artificial, que es la determinada por la inoculación de ciertos virus, vacunas, sueros preventivos, etc. De un individuo de la raza mogola, por ejemplo, que no tiene predisposición a padecer la fiebre amarilla, se dice que goza de inmunidad natural innata contra este padecimiento. De un niño que, habiendo pasado el sarampión, disfrute de segura salud en medio de otros niños que padecen a la sazón esta fiebre eruptiva, dicese que posee una inmunidad adquirida, aunque natural, por cuanto es consecuencia de haber padecido la misma enfermedad. Por último, de un sujeto que vacunado contra la viruela no contrae esta infección, a pesar de exponerse seguramente a su contagio, se entiende que disfruta de una inmunidad adquirida, pero artificial, porque ha sido alcanzada por el arte.

Muchas veces hemos pensado si esa inmunidad natural innata que ostentan ciertas familias y especies, no será otra cosa que el resultado de la acumulación de efectos de resistencia individual adquirida por los antecesores, después de haber pasado un primer ataque de la enfermedad de que se trate, cuyos efectos han sido transmitidos por ley de herencia secular, en forma de inmunidades sumadas en el tiempo y conservadas de unas a otras generaciones. Muy bien pudiera ser así.

Pero ¿qué es la inmunidad? ¿Cuál es la naturaleza íntima de este hecho singularísimo, de cuyo exacto conocimiento tantos y tantos beneficios espera obtener la higiene para el porvenir?

(Continuará).



DE COSAS VARIAS

¿Dónde pasar el invierno?

Muchas personas de constitución delicada o de bastante posición para poder darse el regalo de una estancia invernal huyen en cuanto se presentan los intensos fríos, dirigiéndose a los países de clima más suave. Los Pirineos y las costas del Mediterráneo ofrecen estaciones muy abrigadas y son las más frecuentadas por la alta sociedad. También Argelia se ha puesto de moda hace algunos años. Por lo demás, cada uno se acomoda al clima de su país natal, y los esquimales no cambian sus desiertos de hielo y nieve por los paisajes más alegres del litoral. Respecto de nosotros, nada tenemos que envidiar a ninguna nación por lo que se refiere al clima. En el litoral de Levante y Mediodía de España hay estaciones invernales que no tienen rival, como Alicante, Busot y Málaga; nuestro cielo es de una hermosura sin igual, y en Va-

lencia, Murcia y Andalucía siempre hay flores y sol, convirtiéndolas en una primavera perpetua.

TEMPERATURAS MEDIAS EN INVIERNO

Ajaccio (Córcega)	11°,2.
Alicante	11°,3.
Argel (Argelia)	12°,5.
Arcachón (Francia)	8°,4.
Barcelona	9°,4.
Biarritz (Francia)	8°,4.
Cairo (Egipto)	10°.
Cannes (Alpes)	9°,8.
Catania (Sicilia)	12°,8.
Corfú (Isla de)	11°,2.
Lugano (Suiza)	4°.
Málaga	12°,7.
Madera (Isla de)	15°,8.
Montreux (Suiza)	9°.
Nápoles (Italia)	10°.
Niza (Francia)	8°,9.
Palermo (Sicilia)	10°,9.
Palma de Mallorca	11°,5.
Pau (Francia)	6°,7.
Pisa (Italia)	5°,8.
San Sebastián	9°.
San Remo (Italia)	10°,5.
Valencia	10°,1.
Venecia (Italia)	3°,7.
Yalta (Crimea)	6°.

Lacre para tapones de botella

Resina, diez partes; cera amarilla, cuatro; sebo, dos. Se añaden cinco partes de ocre amarillo, o de cromato de plomo, de minio, de azul de Prusia, de negro de humo, o una mezcla de azul de Prusia y de ocre amarillo, según se desee un lacre amarillo, encarnado, azul, negro o verde. Se pone a derretir la mezcla, en cazuela de barro, meneando con una espátula y apartándola de la lumbre cuando vaya a hervir.

Más curiosidades

Tinta para escribir sobre el zinc.—Sulfato de cobre, 1.—Cloruro de calcio, 1.—Agua, 36.

Bacalao con miel o azúcar.—Se cuece el bacalao y se escurre; se unta con miel, se echa en harina y se fría. Otros le mojan en huevo, después le echan harina y luego azúcar por encima.

Buena costumbre

Los esquimales suelen pagar anticipadamente sus honorarios al doctor. Si se alivia el paciente, guarda dicho pago el doctor; si se muere, lo devuelve a la familia.

Los impermeables se limpian con una esponja mojada en agua y vinagre. Como casi siempre el barro es muy alcalino, el vinagre se

combina con los álcalis, y las manchas desaparecen con un simple lavado.

—
 Cuando se cuecen coles o coliflores se pone en la olla un mendrugo de pan metido en una bolsita de muselina. Esto impide que se extienda por la casa el olor de la verdura.

—
 Para imitar la nieve, se empapa algodón hidrófilo en una solución al 10 por 100 de fosfato amónico y se deja secar.

—
 En Londres no luce el sol más de veinte horas por semana, por término medio.

—
 Se cita como ejemplo de inviernos lluviosos el de 1878-79 durante el cual no se pudo hacer la sementa del trigo, habiendo llovido en Asturias durante siete meses consecutivos con levísimas interrupciones.

—
 De 15 millones de toneladas de hierro que se extraían a mediados del siglo pasado, han ascendido a 100 millones, en un período de cincuenta años.

—
 Según una estadística, hay en Madrid 10.000 amorosas mercenarias.

ECOS Y NOTAS

Las pascuas de los pobres

La meritísima Asociación gijonesa de Caridad está realizando activas gestiones para recabar medios con que obsequiar a los pobres de esta villa en las clásicas fiestas de Navidad.

Huelga decir cuánto deseamos que tan nobles propósitos obtengan el felicísimo resultado que es de esperar, dadas las grandes y merecidas simpatías de que goza la Comisión ejecutiva de la filantrópica institución local, cuyos repetidos aciertos han merecido siempre el aplauso unánime de este pueblo.

CULTURA E HIGIENE, que vive identificada con los altos fines de la Asociación de Caridad, felicita por adelantado a los beneméritos miembros de la Comisión ejecutiva, prometiendo dedicarles más extensas líneas cuando la oportunidad y el espacio nos permitan satisfacer este vivísimo deseo nuestro.

¡Aprende, pueblo!

Ha causado pésimo efecto en todos los elementos culturales el bochornoso ejemplo ofrecido por significados políticos ahogando en el Parlamento los planes pro-cultura del ministro de Instrucción pública Sr. Bergamín, que hubo de dimitir antes de resignarse a tales afrentas.

¡Siempre los mismos!

Para la Fiesta del Arbol

A la reunión que hoy a las siete de la noche celebrará la Directiva de la Asociación Popular de Cultura e Higiene están invitados los señores maestros de las escuelas públicas de esta villa y otras representaciones, con objeto de enterarles de varios detalles de organización de la Fiesta del Arbol, cuyo acto se anuncia para el domingo 27 del actual.

Apuntes para la Historia

Teniendo en cuenta lo desorientada que anda la opinión que se confía a la prensa, sobre todo, desde que en Madrid y otras partes se constituyeron Sociedades editoriales para explotarla como un negocio, procuraremos consignar sustancialmente resumidos los hechos que precedieron a la Guerra europea, según los expuso el Sr. Sela en su conferencia del Ateneo, explicada el sábado anterior.

Será una breve, curiosa e instructiva página documental cuyo contenido no perderá oportunidad en dilatadísimo tiempo, y que ofreceremos a nuestros lectores para que sepan a que atenerse en este asunto, si acaso están mal enterados por haber bebido en turbias fuentes informativas.

Un ruego importante

En la sesión recientemente celebrada por este Ayuntamiento, el concejal Sr. Bayón rogó a la presidencia que por los empleados de Sanidad municipal se proceda a recoger muestras de aceite que se consume en la población, para someterlo al correspondiente análisis, pues se sospecha que este artículo se vende adulterado con grave peligro para la salud de los consumidores.

Unimos nuestras excitaciones al ruego formulado por el Sr. Bayón recomendando al señor Alcalde obre con energía en este asunto, imponiendo los debidos correctivos a quienes atenten contra la higiene pública.

La caridad de un artista

El consumado maestro de música don Fidel Maya, se propone organizar una cuestación para obsequiar con una cena y un festival a los pobres recogidos en el Asilo de las Hermanitas de ancianos desamparados.

Aplaudimos al Sr. Maya, deseando vea su bondadosa iniciativa premiada con el éxito más completo.

—
 Recomendamos al público para hacer su, compras la Relojería y Platería de M. Osorio, Pi y Margall, 11.

EFEMERIDES

DICIEMBRE

1854 día 17.—Por el Ministerio de Hacienda se dispone que los Inspectores facultativos de Aduanas continúen reconociendo las simples drogas medicinales, para examinar su buen o mal estado con relación al objeto a que se destinan; declarando al mismo tiempo, de conformidad con lo informado por el Consejo de Sanidad del reino, que no están sujetos al reconocimiento de dichos Inspectores, por tener sus mayores aplicaciones a la industria, los artículos siguientes:

Acetato de cobre (cardenillo); ácido nítrico (agua fuerte); ácido muriático (espíritu de sal); aguarrás; albayalde; alumbre; amarillo de cromo; arsénico amarillo (oropimente); azarcón o minio; azul de Prusia; borraj o tinkal; caparrosa; cromato de hierro; esencia de rosa; esencias de perfumería; espato flúor; espato pesado; esperma de ballena; fósforo; goma arábica; goma común; goma copal; hueso de jibia; lacre en grano, tabla, etc.; lápiz lázuli; licopodio; muriato de stronciana; nuez moscada; piedra imán, u óxido ferroso-férrico; raíz de lirio de Florencia; rejalgar sulfuroso, rojo de arsénico; régulo de antimonio; sagú (fécula de); sal de acederas; sal amoníaco; tierra amarilla; tierra azul, o cobre carbonatado térreo; verde destilado, o acetato de cobre cristalizado, o cristales de Venus.

1847 día 18.—Se dicta una R. O. organizando las Juntas provinciales de Sanidad *marítima* y del *interior*, en armonía con lo preceptuado en el R. D. orgánico del 17 de Marzo del propio año.

1861 día 19.—Con esta fecha presentó al Senado, el ministro de la Gobernación, un *Proyecto de ley general para la reforma, saneamiento, ensanche y otras mejoras de las poblaciones*.

ACONTECIMIENTOS NOTABLES (Guerras de España)

1860.—*Guerra de China*; reinado: Isabel II; aliados de España: Francia, Inglaterra; enemigos: China.

1860.—*Guerra de Marruecos*; reinado: Isabel II; enemigos de España: Marruecos.

HOMBRES CÉLEBRES

Pedro de la Rame.—Más conocido con el nombre latino: *Ramus*. Era hijo de un carbonero y pastor en su juventud. Entró de criado en el colegio de Navarra, y aprendió lenguas, literatura y filosofía; pero las reformas que intentó hacer en ésta y en la pronunciación del latín le produjeron controversias poco agradables con sus adversarios. Era calvinista y fué degollado el día de San Bartolomé en 1572, a los 70 años.

LECTURAS FESTIVAS

Narrando aventuras

Una vez me encontré con un león—dijo un explorador africano.—Como no tenía armas de ninguna clase, apelé a un recurso supremo: me senté y le miré fijamente.

—¿Y...? preguntó la compañía ansiosa.

—Me fué perfectamente; el león no se movió siquiera para tocarme.

—¡Qué raro! ¿Y por qué sería?

—¡Jem!...—repuso el explorador.—Ahí verá usted... A veces me inclino a creer que fué porque me senté en una rama de un árbol muy alto.

Humoradas

Bien merezco, María, la fortuna de escribir en este album el primero, porque sin duda alguna soy el que más y el que mejor te quiero.

—
Si pienso en tí, fatigan mi deseo mil pensamientos vanos, y, sin saber por qué, cuando te veo contengo el corazón con las dos manos.

Campoamor.

Miscelánea

Gedeón ha enviado a su familia al campo, y a la hora de comer se presenta en casa de un amigo.

—¿Vienes a acompañarnos a la mesa? le dice éste.

—Sí; en lugar de ir a envenenarme en un restaurant, prefiero venir aquí.

—
Si quieres que te lo diga, cantando te lo diré: mi padre y mi madre fueron... un hombre y una mujer.

—
Ponderaban mucho la dicha de Calistenes porque participaba de los placeres y festines de Alejandro.

—¡Desdichado, exclamó Diógenes, que no puede comer ni cenar sino cuando a Alejandro le place!

—
—¿Qué años a tener vengo preguntas? Ninguno, digo. —¿Cómo así?—Ponciano amigo, los que tuve no los tengo.

—
Se dice que un vaso de vino sostiene a un hombre, y añadía un bebedor: «Yo acabo de beberme ahora más de treinta, y apenas puedo tenerme en pie.»